

THE SOCIAL DYNAMICS OF BRAZIL'S RURAL LANDLESS WORKERS MOVEMENT: TEN HYPOTHESES ON SUCCESSFUL LEADERSHIP

LA DINÁMICA SOCIAL DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA DEL BRASIL: DIEZ HIPÓTESIS SOBRE UN LIDERAZGO EXITOSO

James Petras¹ and Henry Veltmeyer²

¹Department of Sociology, State University of New York, Binghamton, NY. (jpetras@binghamton.edu) ²(hevlmeyer@husky1.stmarys.ca)

ABSTRACT

This essay begins with an exposition of what the authors call New Sociopolitical Peasant Movements (NSPM) in Latin America, their dynamics and the class and social character of their leadership, to finally arrive to the analysis of the rural landless workers movement in Brazil, considered the most dynamic movement in Latin America. The main discussion is focussed to the success of the Brazilian movement, with reference to its leadership. This leadership is analysed throughout ten hypotheses which are constructed in order to interpret field data and demonstrate the importance of the relationship between leaders and their commitment with the movement and the specific struggle actions.

Key words: Sociopolitical movements, social commitment, social change.

INTRODUCTION

Sociological studies of sociopolitical movements in recent years have addressed a number of questions related to the social base of these movements; the issues around which collective action is mobilised, the form of struggles involved, and the context in which these struggles take place¹. What is generally missing in these studies, however, is an analysis of the role and social dynamics of political leadership, a curious omission given the saliency of this factor in earlier studies and the non- or post-structural social actor approach taken by so many social movements analysts nowadays (Calderón, 1995; Escobar and Alvarez, 1992; Esteva and Prakash, 1998).

One possible explanation of this is the emergence of a post-modernist sensibility among sociologists and historians in this area.² The effect of postmodernism generally has been to turn attention away from the structural factors and to eschew a comparative and objective analysis of these movements.

Indeed this lack of comparative analysis, together with a focus on contextualised and well-described but largely unexplained collective actions of a single movement, is a notable feature of sociological studies in the 1980s and 1990s (Munck, 1997).

RESUMEN

Este ensayo se inicia con una exposición de lo que los autores llamamos nuevos movimientos campesinos sociopolíticos (NMCS) en América Latina, su dinámica, el carácter social y de clase de su dirigencia, para llegar al análisis del movimiento de trabajadores rurales sin tierra de Brasil, considerado como el más dinámico de América Latina. La discusión fundamental se da en relación con el éxito del movimiento brasileño, a partir del análisis de su liderazgo. Este liderazgo se analiza a través de diez hipótesis elaboradas para interpretar los datos de campo y demostrar la importancia de la relación de clase de los dirigentes y su compromiso con el movimiento y las acciones específicas de lucha.

Palabras clave: Movimientos sociopolíticos, compromiso social, cambio social.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sociológicos recientes de los movimientos sociopolíticos se han ocupado de interrogantes que se relacionan con la base social de estos movimientos; los problemas sociales de los cuales la acción colectiva es movilizadora, la forma de las luchas involucradas, y el contexto en el cual ocurren estas luchas¹. Lo que generalmente falta en estos estudios, sin embargo, es un análisis del papel y la dinámica social del liderazgo político, una omisión curiosa dada la importancia de este factor en estudios anteriores y el enfoque del no actor social o actor social post-estructural asumido hoy por muchos de los analistas contemporáneos de los movimientos sociales (Calderón, 1995; Escobar y Alvarez, 1992; Esteva y Prakash, 1998).

Una posible explicación de que esto suceda es el surgimiento de una actitud post-modernista entre sociólogos e historiadores en este campo². En general, el efecto del post-modernismo ha sido distraer la atención de los factores estructurales y esquivar un análisis objetivo y comparativo de estos movimientos.

Ciertamente la carencia de un análisis comparativo, y el ocuparse de acciones colectivas contextualizadas y bien descritas, pero en lo general sin explicación, de un

Another feature of these studies is an orientation towards a poststructuralist form of discourse analysis and, in this new intellectual context, an abandonment of structuralisms, particularly Marxist class theory (Howarth *et al*, 2000; Petras and Veltmeyer, 2001a; Veltmeyer, 1997). This essay is written as a counterpoint to this poststructuralist form of analysis and associated postmodernist and postdevelopment theory. In this context it is argued, with reference to the political leadership factor, that the dynamics of sociopolitical movements in Latin America can best be understood in structural terms and on the basis of a reconstituted form of class analysis.

This argument is structured as follows. First, we establish the emergence of what we have termed new peasant sociopolitical movements (NPSM). We then explore the dynamics of these movements in terms of a structuralist form of discourse analysis, which we contrast to the more dominant poststructuralist form. We then discuss the class and social character of the leadership of a movement that we and others³ regard as the most dynamic social movement in Latin America today. This discussion is made with reference to ten hypotheses that we constructed for the purpose of interpreting our field research data on the leadership of the Brazilian Rural Landless Workers Movement and for drawing a sociological portrait of these leaders⁴. With reference to these hypotheses, derived not from any general theory but from prior studies by the authors into diverse social movements, and on the basis of field research data, we argue that what is distinctively new about the peasant-based movements that dominate the contemporary struggle for social change in Latin America is precisely the class character of their leadership as well as the organic ties of this leadership to the social base of the movements. We draw out various theoretical – and political – implications of this argument in the conclusions.

THE EMERGENCE OF NEW SOCIOPOLITICAL PEASANT MOVEMENTS (NPSM) IN LATIN AMERICA

In the post Second World War context of a large-scale development project initiated in the late 1940⁵ and a globalisation project initiated in the 1980 under very different conditions, it is possible to trace out in Latin America three waves of social and political struggles against the capitalist system⁶. In the years 1950 and 1970 the social and political forces of change were mobilised in three ways: via leftist political parties and the use of the electoral mechanism, a strategy exemplified in the success of Salvador Allende in bringing the working class to power in Chile; via the unionisation of labour and the struggle of the organised working class against capital and the state for higher wages, improved working conditions and greater

movimiento en particular, es una característica sobresaliente de los estudios sociológicos en las décadas de 1980 y 1990 (Munck, 1997).

Otra característica de estos estudios es la orientación hacia una forma post-estructuralista del análisis discursivo y, en este nuevo contexto intelectual, el abandono de los estructuralismos, en especial de la teoría marxista de las clases (Howarth *et al*, 2000; Petras y Veltmeyer, 2001a; Veltmeyer, 1997). Este ensayo pretende contrarrestar esta forma de análisis post-estructuralista y la teoría asociada post-modernista y post-desarrollista. En este contexto se argumenta que, con referencia al factor de liderazgo político, la dinámica de los movimientos sociopolíticos en América Latina puede entenderse mejor en términos estructurales y usando como base un análisis de clases en una forma reconstituida.

Este argumento está estructurado como sigue. Primero, establecemos el surgimiento de lo que hemos denominado nuevos movimientos campesinos sociopolíticos (NMCS). En seguida exploramos la dinámica de estos movimientos en términos de una forma estructuralista del análisis discursivo, que contrastamos con la forma post-estructuralista más dominante. Luego discutimos el carácter social y de clase del liderazgo de un movimiento que nosotros, y otros³, consideramos como el movimiento social más dinámico en América Latina hoy en día. Esta discusión se hace con respecto a diez hipótesis que hemos construido con el propósito de interpretar nuestros datos de campo con respecto al liderazgo del movimiento de trabajadores rurales sin tierra brasileños, y para realizar un retrato sociológico de estos líderes⁴. Con respecto a estas hipótesis, derivadas no de alguna teoría general sino de estudios previos hechos por los autores alrededor de movimientos sociales diversos, argumentamos que lo que es especialmente nuevo acerca de estos movimientos campesinos que dominan la lucha contemporánea por el cambio social en América Latina, es precisamente el carácter de clase de su liderazgo así como por los lazos orgánicos de este liderazgo con la base social de los movimientos. Derivamos varias implicaciones teóricas y políticas de este argumento en las conclusiones.

EL SURGIMIENTO DE NUEVOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS SOCIOPOLÍTICOS (NMCS) EN AMÉRICA LATINA

En el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, de un proyecto desarrollista en gran escala, iniciado a fines de los 1940⁵ y un proyecto de globalización iniciado en los 1980, bajo condiciones muy diferentes, es posible distinguir en América Latina tres olas de luchas sociales y políticas contra el sistema capitalista⁶.

social benefits; and, in the wake of the Cuban revolution, a guerrilla form of armed struggle against the state.

Each modality of political struggle helped to incorporate elements of the working class and rural producers into the political and economic development process. But none of these antisystemic struggles and strategies managed to overcome the array of forces ranged against them and the project of social revolution or societal transformation ultimately ended in defeat. In the 1980s, however, in the context of a democratisation process, a regionwide debt crisis, and the implementation of a new project based on a neoliberal program of policy measures designed to structurally adjust the economies in the region to the requirements of a new world economic order⁷. Protest against the new economic model of neoliberal capitalism and the project for social transformation was picked up by a second generation and a new form of social and political organisation – a popular movement protagonised by the urban poor and a proliferation of nongovernmental organisations that manifested a burgeoning civil society and the emergence of a social, as opposed to the political left. But the forces mobilised by these civil society organisations were subsequently — in the 1990s — demobilised under conditions generated by a neoliberal program of economic and political reform measures implemented by governments in the region.⁸

In the 1990s, the region was hit by a third wave of social and political forces ranged against the system in place. The labour movement was in disarray, its forces and organisational and mobilising capacity decimated by the forces of a silent revolution wrought by the capitalist class under the agency of the state. The new social movements that had dominated the political landscape in the 1980s suffered a similar fate. With very few exceptions, the forces that they had mobilised were dissipated. But in the same context surfaced a new wave or rural activism protagonised by a number of peasant-based sociopolitical movements – the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) in Mexico; an indigenous uprising and social movement led by the Confederation of Indigenous Nationalities (CONAIE) in Ecuador; the Rural Landless Workers Movement (MST) in Brazil; and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). These movements, all except FARC organised in the 1980s, and all but the EZLN operating on a national scale, took centre stage in the 1990s, dominated the popular struggle for social antisystemic change.

Currently these movements constitute the most dynamic forces for social change in the region as well as opposition to the economic and political system everywhere in place. However, these movements are still not that well understood, raising more questions than answers and generating a scholarly – and political – debate

En los años de 1950 a 1970 las fuerzas sociales y políticas del cambio se movilizaron de tres maneras: vía partidos políticos de izquierda mediante el uso del mecanismo electoral, una estrategia ejemplificada por el éxito de Salvador Allende al llevar a la clase trabajadora al poder en Chile, vía la sindicalización de la mano de obra y la lucha de la clase trabajadora organizada contra el capital y el estado por mejores salarios, mejores condiciones de trabajo y más beneficios sociales; y, al principio de la revolución cubana, una lucha guerrillera contra el estado.

Cada modalidad de la lucha política ayudó a incorporar elementos de la clase trabajadora de los productores rurales en el proceso de desarrollo económico y político. Pero ninguna de estas luchas y estrategias antisistémicas pudieron superar al conjunto de fuerzas organizadas contra ella y el proyecto de revolución social o de transformación de la sociedad, finalmente fue derrotado. En la década de 1980, sin embargo, en el contexto de un proceso de democratización, una crisis de deuda regional, y la implementación de un proyecto nuevo basado en un programa de políticas neoliberales diseñadas para ajustar estructuralmente las economías de la región a los requerimientos de un nuevo orden económico mundial⁷. La protesta en contra del nuevo modelo económico de capitalismo neoliberal y el proyecto de la transformación social, fue tomada por una segunda generación y una nueva forma de organización política y social. Un movimiento popular protagonizado por los pobres rurales y muchas organizaciones no gubernamentales que manifestaron una sociedad civil emergente y el surgimiento de una izquierda social contrapuesta con la izquierda política. Pero las fuerzas movilizadas por estas organizaciones de la sociedad civil fueron subsecuentemente -en la década de 1990-, desactivadas por un programa neoliberal de reformas económicas y políticas llevadas a cabo por los gobiernos de la región⁸.

En la década de 1990, la región fue golpeada por una tercera oleada de fuerzas sociales y políticas dirigidas contra el sistema vigente. El movimiento obrero estaba desorganizado, sus fuerzas y su capacidad de movilización y de organización diezmadas por las fuerzas de una revolución silenciosa llevada a cabo por la clase capitalista bajo la cobertura del Estado. Los nuevos movimientos sociales que habían dominado la escena política en los 1980, tuvieron un destino similar. Con muy pocas excepciones, las fuerzas que habían movilizadas se disiparon. Pero en el mismo contexto surgió una nueva ola de activismo rural protagonizado por cierto número de movimientos sociopolíticos de base campesina - el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México; un levantamiento social indígena dirigido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) en Ecuador; el Movimiento de Trabajadores

as to the nature of their social base and the dynamics of struggle involved (Brass, 2000; Bernstein, 2001; Foweraker, 1995; Haber, 1996; Petras, 1997; Petras and Veltmeyer, 2001a)

THE QUESTION OF LEADERSHIP (10 HYPOTHESES)

The debate on the nature and dynamics of the new peasant-based sociopolitical movements in Latin America has generally focused on the social base of the movements and the dynamics of their organisation and mobilisation – the general form of their struggles, the particular strategy and tactics involved, and the associated ideology. However, the character and form of leadership seems to be an equally important factor in explaining the relative success of these movements in organising and mobilising the forces of resistance and opposition of social change. For example, FARC is the only peasant-based guerrilla army that not only survived the forces of counterinsurgency in the 1970s and 1980s but that has actually increased its mobilising capacity. The one striking difference between the FARC and the other guerrilla armies of national liberation and social change formed in the first two waves of post-Cuba insurrectionary activity is the social character and form of its leadership. In terms of their social base and operating ideology these guerrilla armies were very similar if not identical (see, for example, Wickham-Crowley, 1992); the FARC, however, is the only such movement that was not only peasant-based but, like the NPSM, peasant-led.

In the 1980s, the emergence in the region of what was conceived to be new social movements whose social base could not be reduced to or understood in class terms, led to a widescale abandonment of class analysis and the adoption of poststructuralist forms of discourse analysis (Calderón and Jelín, 1987; Camacho and Menjivar, 1989; Escobar and Alvarez, 1992; Mallon, 1995; Slater, 1995; Zapata, 1987). In the 1990s, class analysis virtually disappeared from the map of social movements being drawn and redrawn by political sociologists, leading the authors of this paper to seriously reconsider the class origins and character of the leadership of the peasant-based social movements in the region today.

In this context, and with the aim of sparking a return to a reconstituted form of class analysis, the authors chose to conduct a case study of the MST leadership in Brazil. To inform and direct this study the authors formulated a number of hypotheses, each of which is discussed below in terms of observations made and data collected on the basis of several research visits; conversations on site with, and in-depth interviews of, several MST leaders and activists; and a formal survey conducted of a cadre of 37 leaders representing every state where the MST is represented. These hypotheses were derived not from

Rurales sin Tierra (MST) en Brasil y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Todos estos movimientos, excepto las FARC organizadas en los 1980, y todos menos el EZLN operando a escala nacional, tomaron el escenario central en los 1990 y dominaron la lucha popular para el cambio social en contra del sistema.

Actualmente estos movimientos constituyen las fuerzas más dinámicas para el cambio social en la región, así como la oposición al sistema económico y político en turno. Sin embargo, estos movimientos aún no son bien entendidos, dando origen a más preguntas que respuestas y generando un debate académico y político acerca de la naturaleza de su base social y la dinámica de lucha involucrada (Brass, 2000; Bernstein, 2001; Foweraker, 1995; Haber, 1996; Petras, 1997; Petras y Veltmeyer, 2001a).

LA CUESTIÓN DEL LIDERAZGO (10 HIPÓTESIS)

El debate acerca de la naturaleza y la dinámica de los nuevos movimientos sociopolíticos de origen campesino en América Latina se ha centrado por lo general en la base social de los movimientos y en la dinámica de su movilización y organización – la forma general de sus luchas, la estrategia y tácticas específicas involucradas, y la ideología asociada. Sin embargo, el carácter y la forma del liderazgo parecen ser un factor igualmente importante para explicar el éxito relativo de estos movimientos en la organización y movilización de las fuerzas de resistencia y oposición del cambio social. Por ejemplo, las FARC son el único ejército guerrillero de origen campesino que no sólo ha sobrevivido a las fuerzas de la contrainsurgencia en los 1970 y 1980, sino que, de hecho, ha incrementado su capacidad de movilización. La única diferencia notable entre las FARC y los otros ejércitos guerrilleros de cambio social y liberación nacional formados en las primeras dos olas de la actividad insurreccional post-Cuba, es la forma y el carácter social de su liderazgo. En términos de su base social e ideología operativa, estos ejércitos guerrilleros fueron no sólo muy similares sino es que idénticos (ver, por ejemplo, Wickham-Crowley, 1992); las FARC, sin embargo, es el único movimiento que no sólo tenía una base campesina, sino además, como las MST, una dirección campesina.

En los 1980 el surgimiento en la región de lo que se concebía como nuevos movimientos sociales cuya base social no podía ser reducida o entendida en términos de clase, llevó al abandono en gran escala del análisis de clase y a la adopción de formas post-estructuralistas del análisis discursivo (Calderón y Jelín, 1987; Camacho y Menjivar, 1989; Escobar y Alvarez, 1992; Mallon, 1995; Slater, 1995; Zapata, 1987). En los 1990, el análisis de

any general theory but an understanding resulting from fieldwork on a number of peasant-based social movements in the region (see, for example, Petras, 1997; Veltmeyer, 1997). Given percentages relate to a statistical analysis of the data generated by this survey.

Hypothesis 1

The MST leaders have deep and continuing roots in the countryside and among the constituency they are organising

One of the most striking characteristics of the MST relative to other Latin American rural movements in the past, is the high proportion of leaders who have longstanding ties to the rural poor – the social base of the movement. First, close to two-thirds are sons and daughters of peasants — small producers (37.6 to 40.6%) or landless rural workers (28.2 to 21.9%). Although there are no systematic data or studies on this for comparable movements in earlier waves of peasant movements, most analysts of these movements have commented on the urban middle class origins of the leadership. In the case of the MST, however, most leaders (79%) originate in families of small farmers, members of producer cooperatives or landless workers.

There is an ongoing academic debate as to how to conceptualise these various categories of peasants in the context of an advanced process of capitalist industrialisation, social decomposition and class differentiation, but the subjects of this debate generally see and define themselves both as peasants and as landless workers, creating problems of objective categorisation if not self-definition (Bernstein, 2001; Brass, 2000; Kearney, 1996; Mallon, 1995)⁹.

From our conversations with diverse MST leaders it is clear that they not only tend to have deep roots in the countryside but they maintain and cultivate their rural ties, going back to the countryside whenever possible, usually in the context of mobilising a land occupation, and work actively to ensure a lack of social distance from the rank and file in the field, identifying with their struggles and way of life. Furthermore, there is little to differentiate these leaders from the rank and file in terms of material conditions, including housing, eating, modes of transport and personal possessions. In this connection, it is well known that leaders who share the same material conditions as their followers are more likely to engage in struggles that relate their common interests, as opposed to bureaucrats ensconced in hierarchies who tend to be focused on and to defend their own particular privileged position. Although there are no comparable data for other rural social movements in the past, both in South and Central America and in México, there are clear indications that, relative to the MST, these movements were

clase virtualmente desapareció del mapa de los movimientos sociales, dibujados y redibujados por los sociólogos políticos, lo cual llevó a los autores de este artículo a reconsiderar seriamente los orígenes y carácter de la dirigencia de los movimientos sociales campesinos que existen hoy en día en la región.

En este contexto, y con el fin de propiciar una vuelta a una forma reconstituida de análisis de clase, los autores decidieron conducir un estudio de caso de la dirigencia MST en Brasil. Para informar y dirigir este estudio, los autores plantearon cierto número de hipótesis, cada una de las cuales es discutida abajo en términos de datos y observaciones hechas y recogidas durante sendas visitas de investigación; pláticas in situ con, y entrevistas profundas de varios activistas y líderes del MST; y también de una encuesta formal llevada a cabo con 37 líderes que representaban cada Estado en donde existe el MST. Estas hipótesis no fueron derivadas de una teoría general, sino del entendimiento que resulta del trabajo de campo con movimientos sociales de origen campesino en la región (ver por ejemplo, Petras, 1997; Veltmeyer, 1997). Los porcentajes que se mencionan se refieren a un análisis estadístico de los datos generados por esta encuesta.

Hipótesis 1

Los dirigentes del MST tienen raíces continuas y profundas en el campo y entre los grupos que están organizando.

Una de las características más notables del MST con respecto a otros movimientos rurales latinoamericanos del pasado es la alta proporción de dirigentes que tienen lazos de mucho tiempo con los pobres rurales -la base social del movimiento. Primero, cerca de dos terceras partes son hijos e hijas de campesinos -pequeños productores (37.6 a 40.6%), o trabajadores rurales sin tierra (28.2 a 21.9%). Aunque no hay datos o estudios sistemáticos acerca de esto para movimientos comparables en el inicio de otros movimientos campesinos, la mayoría de los analistas de estos movimientos han destacado los orígenes urbanos y de clase media de la dirigencia. Sin embargo, en el caso del MST, la mayoría de los líderes (79%) tienen su origen en familias de pequeños agricultores, miembros de cooperativas de productores o campesinos sin tierra. Hay ahora un debate académico acerca de cómo conceptualizar estas distintas categorías de campesinos en el contexto de un proceso avanzado de industrialización capitalista, descomposición social y diferencias de clase, pero los sujetos de este debate generalmente se ven a sí mismos y se definen tanto como campesinos y como trabajadores sin tierra, creando problemas no sólo de categorización objetiva sino de definición (Bernstein, 2001; Brass, 2000; Kearney, 1996; Mallon, 1995)⁹.

characterised by a significant social distance between the leaders and the rank and file. On this see, *inter alia*, Wickham-Crowley (1991).

Hypothesis 2

The leaders are relatively well educated and committed to continuing education, thus securing the learning and teaching skills to diagnose social realities and develop appropriate strategies

Successful movements of the popular classes require leaders who are well trained and capable of articulating and formulating grievances, devising appropriate strategies and diagnosing social situations. In many, if not most situations, social movements have tended to rely on well-educated leaders from the urban middle class or rank and file leaders with little formal education. However, the MST is possessed of a large cadre of grassroots leaders from the popular classes who are relatively well or highly educated. Over half of the MST leaders have some post-secondary education (either in technical schools or the university). In addition, another third (27.9%) have completed or attended high school. Only 12% have never attended school or failed to complete primary school. In addition, the MST invests a large part of its budget on education and has developed ties with a number of universities that provide extension courses for leaders and activists (Caldart, 1997, 2000). Women leaders, constituting 31% (9/29) of our survey sample,¹⁰ are particularly well educated: twice as many women as men have some university education. Thus it is clear that the MST has a cadre of popular leaders with both the formal training and class experience to develop successful national organising drives. In this regard they differ significantly from the leaders of an earlier wave of guerrilla movements formed in the 1970s, most of whom, particularly those who were well-educated, had no organic ties to their rural constituency. With the exception of FARC's leader, Manuel Marulanda (Tirofijo), these leaders, like those of the Central American guerrilla movements of the 1970s and 1980s, were reliant on a much smaller leadership cadre that with few exceptions was drawn from the middle strata of the class structure. On this see Johnson, in Domínguez (1994).

Hypothesis 3

The primary loyalties of the leaders of the MST are to that organisation. They do not have any conflicting loyalties with other political groups that could lead to ideological divisions and undermine their unity of purpose

One of the perennial and divisive scourges of popular movements in Latin America is sectarian political conflict. Since many of the leaders of these movements tend to

De nuestras conversaciones con varios dirigentes del MST se ve claramente que no solo tienen raíces profundas en el campo y mantienen y cultivan sus lazos rurales, regresando al campo cuando es posible, frecuentemente para llevar a cabo una invasión de tierras, y trabajando activamente para asegurar una cercanía con la masa y dirigentes locales, identificándose con sus luchas y su manera de vivir. Más aún, pocas cosas separan a estos dirigentes del campesinado en términos de condiciones materiales, incluyendo habitación, alimentación, medios de transporte y posesiones personales. A este respecto, es bien sabido que los dirigentes que comparten las mismas condiciones materiales que sus seguidores, es más posible que se enfraquen en luchas de intereses comunes, a diferencia de los burócratas enquistados en jerarquías que tienden a defender sus propias posiciones privilegiadas. Aunque no hay datos comparables para otros movimientos sociales rurales del pasado, tanto en Centro y Sud América como en México, hay señales claras que, con respecto al MST, esos movimientos se caracterizaban por una distancia social importante entre los dirigentes y los dirigidos. Sobre esto ver, *inter alia*, Wickham-Crowley (1991).

Hipótesis 2

Los dirigentes están relativamente bien educados y comprometidos con la educación continua, asegurando así las habilidades necesarias de aprendizaje y enseñanza para diagnosticar realidades sociales y desarrollar estrategias apropiadas.

Los movimientos exitosos de las clases populares requieren líderes bien entrenados y capaces de articular y formular quejas, diseñar estrategias apropiadas y diagnosticar situaciones sociales. En muchas, sino es que en la mayoría de estas situaciones, los movimientos sociales se han apoyado en dirigentes educados de la clase media urbana, o en dirigentes surgidos de las masas con poca educación formal. Sin embargo, el MST tiene un cuadro numeroso de dirigentes con raíces en las clases populares, relativamente bien educados. Más de la mitad de los dirigentes del MST tiene educación post-secundaria (ya sea en escuelas técnicas o universitarias). Más aún, otra tercera parte (27.9%) ha asistido o terminado la preparatoria. Sólo 12% nunca ha ido a la escuela o no ha terminado la escuela primaria. Además, el MST invierte buena parte de su presupuesto en educación, y ha desarrollado lazos con un buen número de universidades que ofrecen cursos de extensión para dirigentes y activistas (Caldart, 1997, 2000). Las dirigentes femeninas, que constituyen 31% (9/29) de nuestra encuesta¹⁰, están en especial bien educadas: el doble del número de las mujeres con respecto a los hombres, tienen alguna educación universitaria. Así pues, está claro

come from a political party whose prime purpose is to use the movements to build their party, the movements are often cannibalised and immobilised in the process.¹¹ In contrast, the MST is a sociopolitical movement that has fraternal relations with other parties, particularly the Workers' Party (PT), but its leadership insists on retaining the autonomy of the movement and its capacity for independent action (Stedile, 2000). Most leaders joined the movement through participation in MST-organised land occupations and/or through attending meetings and discussions. Having been introduced to the movement through direct contact with its activities rather than party intermediaries, their ideological formation and practice is essentially a result of social interactions within the movement. This shows up in their political attitudes: large majorities, ranging from 65 to 100%, are in agreement on the major issues of the day — the negative position of Henrique Fernando Cardoso's regime on an effective agrarian reform, the negative impact of the policies designed and sponsored by the IMF and the World Bank. This internal consensus allows the Movement to focus on building outside support and to channel available resources in the direction of organising, and mobilising, direct action. Again, this is not a conclusion drawn by the authors as much as a point made in as many — or few — words by Pedro Stedile himself and other leaders who we interviewed. Indeed it is clearly a matter of internal policy as well as general strategy that conflicting loyalties and other conditions that might undermine a unity of purpose be avoided if possible and counteracted if not.

Hypothesis 4

The main source of recruitment is based on practical problem solving that attracts doers rather than ideologues.

Most of the political organisations that recruit their members on the basis of ideological polemics at the level of leadership tend to create armchair revolutionaries given to spinning theories and discovering ideological differences — highly ideological purists divorced from the language and interests of the people at the social base of the movement (on this see, *inter alia*, Wickham-Crowley, 1992).

As for the MST, leaders generally joined the movement through participation in land occupations and public meetings. By their own accounts, their attraction to the movement was based on its history of success in solving practical problems, including their own. In this regard, a majority of leaders (69%) have participated in 10 or more land occupations and over two-thirds believe that land occupations are the most effective way to bring about agrarian reform and translate theory into practice. While the MST as an organisation is acutely aware of the need

que los MST tienen un cuadro de líderes populares tanto con el entrenamiento formal como con la experiencia de clase para desarrollar con éxito movimientos organizados nacionales. En este respecto, difieren mucho de los líderes de olas anteriores de movimientos guerrilleros formados en los 1970, la mayoría de los cuales, en especial aquellos con educación, no tenían lazos orgánicos con las masas rurales. Con la excepción del líder de las FARC, Manuel Marulanda (Tiro fijo), estos líderes, como aquellos de los movimientos de guerrilla centroamericana de los 1970 y 1980, descansaban en un cuadro de dirigentes mucho más pequeño que con pocas excepciones surgía del estrato medio de la estructura de clases, (Ver Johnson, en Domínguez, 1994).

Hipótesis 3

Las lealtades fundamentales de los dirigentes del MST son con esa organización. Ellos no tienen lealtades en conflicto con otros grupos políticos que pudieran conducir a divisiones ideológicas y minar su unidad de propósitos.

Uno de los males perennes y divisivos de los movimientos populares en la América Latina es el conflicto político sectario. Dado que muchos de los líderes de estos movimientos vienen de un partido político cuyo propósito principal es usar los movimientos para fortalecer su partido, los movimientos a menudo son cannibalizados e inmovilizados en el proceso¹¹. En contraste, el MST es un movimiento político que tiene relaciones fraternales con otros partidos, especialmente con el partido de los trabajadores (PT), pero su dirigencia insiste en mantener la autonomía del movimiento y su capacidad de acción independiente (Stedile, 2000). La mayoría de los dirigentes se unieron al movimiento a través de su participación en invasiones de tierra organizadas por el MST o a través de la asistencia a reuniones y discusiones. Habiendo sido iniciados en el movimiento a través del contacto directo con su actividad y no por intermediarios partidistas, su práctica y formación ideológica es esencialmente el resultado de interacciones sociales dentro del movimiento. Esto se refleja en sus actitudes políticas: mayorías que van del 65 al 100% coinciden en cuales son hoy los problemas más agudos — la posición negativa del régimen de Enrique Fernando Cardoso sobre una reforma agraria efectiva, el impacto negativo de las políticas diseñadas y patrocinadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Este consenso interno permite al Movimiento concentrarse en conseguir apoyo externo y canalizar recursos disponibles para la organización y la movilización y la acción directa. Una vez más, ésta no es una conclusión a la que arriban los autores sino una opinión sostenida — con esas palabras — por Pedro Stedile y

for both theory and practice, and to unite the two, its emphasis on continuing political education needs to be understood in the context of a concern for practical problem solving. As a result, the MST tends to recruit doers rather than ideologues — a perception confirmed by the leaders themselves.¹²

Hypothesis 5

The leaders have accumulated practical experience via continuing direct actions that enhance their capacity to organise and carry out successful actions that can, and do, attract new members and supporters.

MST leaders do not engage in successful action to then rest on their laurels. They are, as it were, in continuing action. Despite their relative youthfulness (88% are under 40 years old and over one third in their 20s) many have been involved in multiple land occupations. These occupations frequently involve prolonged experiences in which squatters are organised to administer the settlement, negotiate with the government, and pressure for a favourable resolution. Through these multiple and varied experiences the leaders of the MST have developed the savvy to secure land appropriations in such a way as to benefit their main constituency — landless or near landless workers. This continuing, cumulative practical problem-solving type of leadership, and the emphasis on continuous if limited gains, appears to be a key factor in the success of the MST. At least, this is the view expressed by the leaders themselves in various discussions on this point. In this connection, over fifteen years of struggle, the MST has settled over 300,000 landless families and from 1995 to 1999, at the height of the struggle for land and land reform, the MST mobilised 363,053 families of landless peasants or workers for land occupations (Robles, 2000; Petras and Veltmeyer, 2001c).¹³ In the first six months of 1999 the MST organised 147 occupations involving 22,000 families, a level of mobilisation maintained in subsequent years under conditions of a major counteroffensive launched by the Cardoso government. No other sociopolitical movement in Latin America has demonstrated anywhere close to such dynamism and relative success in making practical gains to the benefit of so many of its members.

Hypothesis 6

The leaders tend to be self-reliant and less dependent on electoral politicians, thus able and willing to engage in bringing about change via direct action

Unlike movement leaders in other contexts (particularly the ex-guerrillas in Central America) the leaders of the MST have what could be regarded as a healthy distrust of electoral processes and politicians.¹⁴ For one thing, they have seen many popular leaders over the years enter

otros dirigentes que entrevistamos. De hecho es un asunto de política interna, así como de estrategia general, que las lealtades en conflicto y otras condiciones que pudieran debilitar la unidad de propósitos, se eviten si es posible, y si no, se contrarresten.

Hipótesis 4

La principal fuente de reclutamiento se basa en la solución de problemas prácticos, lo que atrae hacedores más que ideólogos.

La mayoría de las organizaciones políticas que reclutan sus miembros sobre la base de polémicas ideológicas al nivel directivo, tienden a crear revolucionarios de escritorio proclives a generar teorías y descubrir diferencias ideológicas. Puristas ideológicos de alto nivel, divorciados del lenguaje y de los intereses de la gente en la base social del movimiento. (Wickham-Crowley, 1992).

En cuanto al MST, los dirigentes generalmente se unieron al movimiento a través de su participación en ocupaciones de tierra y reuniones públicas. Según ellos mismos, su atracción al movimiento se basó en su historia de éxitos en la solución de problemas prácticos, incluidos los suyos. A este respecto, la mayoría de los dirigentes (69%) ha participado en diez o más invasiones de tierra y más de dos tercios creen que estas ocupaciones son la forma más efectiva de hacer la reforma agraria y llevar la teoría a la práctica. En tanto que el MST, como organización, está perfectamente consciente de la necesidad tanto de la teoría como de la práctica, y de unir ambas, su énfasis en la educación política continua tiene que ser entendida en el contexto de su preocupación por resolver problemas prácticos. En consecuencia, el MST tiende a reclutar hacedores más que ideólogos — una percepción que confirman los mismos dirigentes¹².

Hipótesis 5

Los dirigentes han acumulado experiencia práctica por la vía de acciones directas continuas que aumentan su capacidad de organización y de llevar a cabo acciones exitosas que pueden, y lo hacen, atraer nuevos miembros y apoyo.

Los dirigentes del MST no realizan acciones exitosas para luego descansar en sus laureles. Ellos están siempre en acción continua. A pesar de su juventud relativa (88% tiene menos de 40 años y más de un tercio está en sus 20) muchos se han involucrado en múltiples ocupaciones de tierra. Estas ocupaciones frecuentemente involucran experiencias prolongadas en las cuales los invasores se organizan para administrar el lugar, negociar con el gobierno y presionar para una

parliament and abandon the struggle. For another, they have seen the success to be achieved via direct action.¹⁵ Both in terms of their own recruitment as in terms of evaluating the best strategy for bringing about the agrarian reform, over two thirds (70%) favour land occupations over the electoral process as a means of bringing about change, even when the pressures to opt for what the government and the international community of development assistance organisations term forms of peaceful and civil struggle (including use of the electoral mechanism) are considerable¹⁶. Although political conditions were radically different and perhaps not comparable, this finding differs markedly from findings related to sociopolitical movements for agrarian or land reform in Central America (see, *inter alia*, Edelman, 2000). In addition, a significant minority (23%) of MST leaders believe that a combination of direct action and electoral campaigns provides the best route to social change. Only one leader prioritised the electoral path towards social change and development, again in contrast to what analysts have found with regard to other land reform movements in the region. In this context the MST does support progressive politicians who support their program (mainly from the Worker's Party) but always from a position of the autonomy of their social movement; they do not, for example, suspend land occupations during election campaigns.

Hypothesis 7

There is a common understanding or consensus of the leaders as to who are their common enemies, the nature of state power and the impact of the World Bank, the International Monetary Fund (IMF) and other International Financial Institutions (IFIs) on their followers and the process of agrarian reform.

MST leaders manifest a high level of consensus regarding their adversaries and the nature of state power: 75% perceive the Cardoso regime as completely opposed to agrarian reform; over two thirds see the government and landlords as acting in concert against agrarian reform; over 75% perceive an increase in repression over the years of the Cardoso presidency; there is unanimous agreement that the World Bank and IMF program of structural adjustment are designed in the interests of the rich and the well-to-do, as well as the large corporations that dominate the economy. Its impact on the producing and working classes of Brazil are perceived as very negative. Specifically on this issue 90% think that IMF-WB policies largely benefit foreign investors and Brazil's rich and powerful; 94% believe that with reference to the operations of transnational corporations, foreign direct investment and neoliberal policies mandated by the IMF and the World Bank, the impact of the US on Brazil has been totally

resolución favorable. A través de estas experiencias múltiples y variadas, los dirigentes del MST, han desarrollado la habilidad de asegurar apropiaciones de tierra, de tal manera que beneficien a su principal membresía - gente sin tierra o casi sin tierra. Este tipo de liderazgo, acumulativo, enfocado a la solución de problemas prácticos, y el énfasis en triunfos continuos aunque sean limitados, parece ser el factor clave en el éxito del MST. Por lo menos, este es el punto de vista expresado por los mismos dirigentes en distintas discusiones alrededor de este punto. A este respecto, en más de 15 años de lucha, el MST ha dado posesión a más de 300,000 familias sin tierra y, de 1995 a 1999, en el punto más alto de la lucha por la tierra y la reforma agraria, el MST movilizó 363,053 familias de campesinos y trabajadores sin tierra (Robles, 2000; Petras y Veltmeyer, 2001c)¹³. En los primeros seis meses de 1999, el MST organizó 147 ocupaciones involucrando 22,000 familias, un nivel de movilización que se ha mantenido en los años siguientes bajo condiciones de una gran contraofensiva, dirigida por el gobierno de Cardoso. Ningún otro movimiento sociopolítico en la América Latina, ha sido tan dinámico y exitoso en obtener ganancias prácticas para el beneficio de tantos de sus miembros.

Hipótesis 6

Los dirigentes tienden a tener confianza en sí mismos y ser menos dependientes de los políticos electoreros, estando por lo tanto capacitados y dispuestos a lograr el cambio por la vía de la acción directa.

A diferencia de dirigentes de movimientos en otros contextos (particularmente las ex-guerrillas en América Central), los líderes del MST tienen lo que puede ser considerado como una desconfianza sana hacia los políticos y hacia los procesos electorales¹⁴. Por un lado, ellos han visto a muchos líderes populares a través de los años entrar al Congreso y abandonar la lucha; por el otro, han visto el éxito que se alcanza por la acción directa¹⁵. Tanto en términos de su propio reclutamiento como en términos de evaluar la mejor estrategia para llevar a cabo la reforma agraria, más de dos tercios (70%) están en favor de las ocupaciones de tierra en vez del proceso electoral como una manera de lograr el cambio, aunque son considerables las presiones para optar por lo que el gobierno y la comunidad internacional de organizaciones de apoyo al desarrollo llaman formas de lucha pacífica y civilizada (incluyendo el uso del mecanismo electoral)¹⁶. Aunque las condiciones políticas eran radicalmente diferentes y tal vez no comparables, este descubrimiento difiere marcadamente de aquellos relacionados con movimientos sociopolíticos para la reforma agraria o de la tierra en América Central (ver, *inter alia* Edelman, 2000).

negative. In this connection, almost two thirds of MST leaders are oriented to one form or another of socialism and 84% are optimistic about the future. It is difficult, if not impossible, to ascertain the precise source of this ideological orientation – class background, experience or political education – but there is no question as to its saliency in defining the Movement.

Hypothesis 8

The leadership has a realistic view of the international and national configuration or structure of power and whose interests it serves.

Unlike the Central American ex-guerrillas (see Vilas, 1995) the leaders of the MST have no illusions about the international configuration of power.¹⁷ For one thing, they have a clear understanding of the imperial nature of US policy and interests; and, as a result, they are generally hostile to the IFIs and have a clear understanding of the class alignments organised against them. This is evident in several survey questions in which MST leaders were asked to define their ideological orientation and to report on their views regarding the World Bank, the IMF and other International Financial Institutions, which are almost universally viewed by the national and regional leadership as agents of US Imperialism. As a result, these leaders are generally resolved to mobilise internal support rather than appeal to outside organisations for support or conditioning their action to accommodate the interests and demands of such organisations. Both the interviews that we conducted and our survey pointed towards this conclusion.

Hypothesis 9

The movement leaders have a common vision of an alternative social system that informs their actions, thus motivating the organisation and providing guidelines to action.

Many former leftist parties, especially but not only in Central America, have adapted to neoliberal realities, shedding their former socialist views in the process. On this see, for example, Castañeda (1993) as well as Petras (1997). This could in part explain the divorce of so many of these movements from the mass struggle and their electoral pragmatism. In contrast the leaders of the MST and their actions continue to be guided by a socialist vision of an egalitarian, participatory society based on Brazilian realities. Unlike Central American revolutionaries (see Halebsky and Harris, 1995; Liss, 1991; Vilas, 1995; Wickham-Crowley, 1991) their socialist vision rejects the Soviet model and thus was not affected by the downfall of the USSR and the collapse of actually existing socialism. Of the MST's 37 leaders 27% favour socialism as practised

Además, una minoría importante (23%) de los dirigentes del MST, cree que una combinación de acción directa y campañas electorales es el mejor camino para el cambio social. Sólo un dirigente priorizó la trayectoria electoral para lograr el cambio social y el desarrollo, y esto contrasta, una vez más, con lo que diversos analistas han encontrado en otros movimientos de reforma de la tierra en la región. En este contexto, el MST favorece a políticos progresistas que apoyan su programa (principalmente del partido de los trabajadores), pero siempre desde una posición de autonomía de su movimiento social; por ejemplo, no suspenden las ocupaciones de tierra durante las campañas electorales.

Hipótesis 7

Hay un consenso o un entendimiento común entre los dirigentes acerca de quienes son sus enemigos comunes, la naturaleza del poder estatal y el impacto del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones financieras internacionales (IFI) sobre sus seguidores y sobre el proceso de la reforma agraria.

Los dirigentes del MST manifiestan un nivel alto de consenso con respecto a sus adversarios y la naturaleza del poder estatal: 75% perciben al régimen de Cardoso como completamente opuesto a la reforma agraria; más de dos tercios ven al gobierno y a los terratenientes actuando en concierto en contra de la reforma agraria; más del 75% percibe un incremento en la represión durante los años de la presidencia de Cardoso; hay un acuerdo unánime en que el programa de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional está hecho para favorecer a los ricos y acomodados así como a las grandes corporaciones que dominan la economía. Su impacto en las clases trabajadoras y productoras de Brasil, se percibe como muy negativo. Específicamente en este punto, 90% piensa que las políticas BM-FMI benefician en mayor parte a los inversionistas extranjeros y a los ricos y poderosos del Brasil; 94% cree que las operaciones de las corporaciones transnacionales, la inversión extranjera directa y las políticas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial han tenido un impacto totalmente negativo de los Estados Unidos sobre Brasil. Casi dos terceras partes de los dirigentes del MST se inclinan por una u otra forma de socialismo y el 84% son optimistas acerca del futuro. Es difícil, sino es que imposible, conocer la fuente precisa de esta orientación ideológica -antecedentes de clase, educación política o experiencia- pero no hay duda de su relevancia en la definición del movimiento.

in Cuba; 33% the democratic socialism advocated by Brazil's Worker's party (PT); and 33% project a new form of Brazilian socialism. That is, 90 per cent are oriented towards socialism in one form or another but not as practised in the former USSR¹⁸.

At a different level, that of practice rather than ideology, the MST leadership is clearly committed to the principle of substantive or popular democracy. This is evident in the decision-making related to both the formulation of political strategy and in the social organisation of production. Our observations of actual practice in diverse contexts (small meetings and congresses that bring together up to 10,000 rank and file members, popular assemblies, consultations and open discussions with the rank and file in the encampments and on permanent settlements – and their constituent communities) point towards a very substantive or egalitarian form of participatory democracy. Discussions are open, voting is direct but secret and decisions, even on matters of fundamental strategy and policy, are generally reached, and made, on the basis of popular participation. For example, after a year of occupation, encampment and settlement — and successful negotiations with the government on the legal expropriation of the occupied land – peasant families are free to choose whether or not to form a production cooperative and collective, the strategy preferred and promoted by the national leadership, or to work the land on an individual household basis.

Hypothesis 10

The leaders have the élan and mystique required in bringing about change in the future, thus providing the motivation to sustain action in times of repression and opposition by formidable adversaries.

Unlike the leaders of so many left-wing parties and movements who tend to be sceptical about large-scale change and pessimistic about socialism, the leaders of the MST manifest a high degree of optimism (84%) based on their own practices and successes as well as faith in the righteousness of their cause. It is difficult to operationalise the concepts of élan and mystique as critical factors in the mobilising capacity of a social movement. But with regard to the former (élan) we took cognisance of the degree of enthusiasm and positive spirit exhibited by the leaders in their response to questions about what the movement means to them and their sense of its future prospects. The degree of enthusiasm and optimism about the future was striking, much greater than that exhibited by leaders of various urban-centred social movements who we have interviewed over the course of research visits undertaken over the last four years. To some extent this enthusiasm and what we have termed

Hipótesis 8

La dirigencia tiene un punto de vista realista sobre la configuración nacional e internacional o estructura de poder y a qué intereses sirve.

A diferencia de las ex-guerrillas centroamericanas (ver Vilas, 1995), los líderes del MST no se hacen ilusiones con respecto a la configuración internacional del poder¹⁷. Por una parte, tienen clara la naturaleza imperial de los intereses y las políticas de los Estados Unidos y, en consecuencia, son generalmente hostiles a las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) y tienen un entendimiento claro de las coaliciones de clase organizadas contra ellos. Esto es evidente en varias de las preguntas de la encuesta, en las cuales a los dirigentes del MST, se les pidió definir su orientación ideológica y sus puntos de vista con respecto al Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y otras instituciones financieras internacionales que son vistas casi universalmente por la dirigencia nacional y regional como agentes del imperialismo de los Estados Unidos. Por tanto, estos dirigentes están generalmente decididos a movilizar el apoyo interno más que acudir a organizaciones externas para apoyo, o condicionar su acción para plegarse a las demandas e intereses de esas organizaciones. Tanto las entrevistas como la encuesta que realizamos apoyan esta conclusión.

Hipótesis 9

Los dirigentes del movimiento tienen una visión común de un sistema social alternativo que nutre sus acciones, motivando así a la organización y señalando guías para la acción.

Muchos antiguos partidos de izquierda, especialmente, pero no sólo en Centroamérica, se han adaptado a las realidades neoliberales, dejando atrás en el proceso sus puntos de vista socialistas. Sobre esto, ver por ejemplo, Castañeda (1993) así como Petras (1977). Esto podría explicar, en parte, el divorcio de muchos de estos movimientos de la lucha de las masas, así como su pragmatismo electoral. En contraste, los dirigentes del MST y sus acciones, se guían por una visión socialista de una sociedad igualitaria y participativa basada en las realidades brasileñas. A diferencia de los revolucionarios centroamericanos (ver Halebsky y Harris, 1995; Liss, 1991; Vilas, 1995; Wickham-Crowley, 1991). Sus visiones socialistas rechazan el modelo soviético y por lo tanto no les afectó la caída de la URSS y el colapso del socialismo real. De los 37 dirigentes del MST, 27% favorece al socialismo que se practica en Cuba; 33% al socialismo democrático alentado por el partido de los trabajadores del Brasil (PT); y 33% proyectan una forma nueva de socialismo brasileño. Esto es, 90% se orientan

élan is generated and maintained via the movement's anthem, flag carrying and other rituals that precede and accompany each official act or daily session of training sessions at the MST's leadership training school in Santa Catarina. As for mystique it defines the particular relationship that most peasants have to the land and is exhibited in the quasi-religious spirit of solidarity (reference here to Durkheim) generated by ritualised events such as the annual gatherings of the leaders and activists at regional and national congresses and national meetings of regional leaders such as the one in Sao Paulo where we conducted our interviews. The mystique of the movement is also reflected in the many symbolic representations of the movement's historic struggle against the forces of reaction such as banners, its insignias, and the songs of struggle and conquests written to lift the spirits of the movement's members and to mobilise them to collective action. The use of such symbols is a characteristic feature of events staged by the MST, including meetings and daily openings of sessions of lectures and classes at the Leadership Cadre School in Santa Catarina.

CLASS AS A DYNAMIC FACTOR IN POLITICAL ORGANISATION AND LEADERSHIP

Despite the propensity of recent sociological analysts armed with a postmodernist theory to downplay if not ignore the class factor in social movements, viz. the objectivity and subjectivity of class conditions, there is little question about the centrality of class in regards to the social base of the most significant and dynamic sociopolitical movements in Latin America, including the MST (Veltmeyer, 2000; Petras and Veltmeyer, 2001a). But when it comes to leadership the issues that surround the concept of class are more clouded. A number of peasant- or worker-based sociopolitical movements in the region draw much of their leadership from the urban-centred middle class, particularly its intellectual stratum. In the case of the MST, however, the movement is peasant-led as well as peasant-based; class is a salient feature of leadership as well as the social base of the movement.

As to the role of class as a factor of analysis, our research suggests that the principles of class analysis established by Marx, and generally used by Marxists, continue to be useful as a guide to analysis and practice: that is, the dynamics of social movements such as the MST are based on a dialectical interplay between the objective and subjective – between the objectivity of the structural conditions shared by the MST leadership with their members and the corresponding subjectivity of shared awareness as to these conditions. This is not to say that the radicalism and orientation towards direct action exhibited by the MST is directly attributable to the class origins of the leadership and the rank and file. The

hacia el socialismo en una u otra forma pero no al practicado en la antigua URSS¹⁸.

En otro nivel, más práctico que ideológico, la dirigencia del MST, está claramente comprometida con el principio de democracia popular o sustantiva. Esto es evidente en la toma de decisiones relacionadas tanto con la formulación de estrategias políticas como con la organización social de la producción. Nuestras observaciones de prácticas actuales en contextos diversos (reuniones pequeñas y congresos que reúnen a más de 10,000 personas, asambleas populares, consultas y discusiones abiertas con los miembros en los campamentos y en colonias permanentes y sus comunidades constitutivas) indican una forma de democracia participativa muy igualitaria y sustantiva. Las discusiones son francas, el voto es directo pero secreto y las decisiones, aún en asuntos de política y estrategia básica, son generalmente alcanzadas y realizadas sobre la base de la participación popular. Por ejemplo, después de un año de ocupación, campamento y colonización -y negociaciones exitosas con el gobierno para la expropiación legal de la tierra ocupada- las familias campesinas son libres de escoger si forman o no una cooperativa y colectiva de producción, que es la estrategia preferida y promovida por la dirigencia nacional, o trabajar la tierra de manera individual.

Hipótesis 10

Los dirigentes tienen el impulso y la mística requerida para lograr el cambio en el futuro, aportando así la motivación para una acción sostenida en épocas de represión y oposición por adversarios formidables.

A diferencia de los dirigentes de muchos partidos de izquierda y de movimientos que tienden a ser escépticos acerca de cambios importantes y que son pesimistas acerca del socialismo, los dirigentes del MST manifiestan un alto grado de optimismo (84%) basado en sus propias prácticas y éxitos, así como en la fe de lo justo de su causa. Es difícil hacer operativos los conceptos de élan y mística como factores críticos en la capacidad de movilización de un movimiento social. Pero con respecto al primero (élan) nos dimos cuenta del grado de entusiasmo y espíritu positivo que mostraron los dirigentes en su respuesta a preguntas acerca de lo que el movimiento significa para ellos y el sentido de sus futuros prospectos. El grado de entusiasmo y optimismo acerca del futuro fue sorprendente, mucho mayor que el mostrado por dirigentes de varios movimientos sociales urbanos que hemos entrevistado durante visitas de investigación en los últimos cuatro años. Hasta cierto punto, este entusiasmo y lo que hemos llamado élan es generado y mantenido mediante el himno del movimiento, el

political landscape in Latin America and elsewhere is littered with counter-examples. However, the leadership of the MST exhibits a high degree of class-consciousness of the socially shared conditions generated by the economic structure of Brazilian society. The mobilisations and direct actions taken by the Movement clearly reflect this class-consciousness as well as the class origins of the leadership. This consciousness is also reflected in the political education programming at the MST's leadership training school. Also, the responses of the MST leaders who we surveyed and interviewed to the questions put to them clearly establish the centrality of class as a dynamic factor in both the social organisations of the Movement and the struggles involved, as well as in the subjective consciousness of the leaders and activists. Class, defined as both a relationship to the means of social production and to the instruments of political power, is clearly a central factor in the thinking, and actions, of these activists.

SUMMARY AND CONCLUSION

Our case study of a successful leadership group is based on a leadership whose social origins are proximate to their organising constituency, that is, who have organic ties to the social base of the movement; and that have achieved a higher education than the norm and are directly involved in practical struggles that engage supporters and are independent of other political organisations. These leaders have a unified political vision of the future and have a positive view of the efficacy of their action and are highly motivated regarding future success.

The antithesis of this positive profile of successful leadership would be a leadership drawn from social classes that are distant from their constituency (part of the rural elite or urban professionals) or who are from the same class but poorly educated, drawn to the organisation for purely ideological rather than pragmatic reasons, remote from the actions taken (leaders ensconced in central headquarters) and relying on the electoral process for solutions. Leaders who have illusions about concessions and reforms from established regimes or international donors are likely to lack both vision and initiative and to misdirect the organisation with false expectations that tend to lead to internal divisions, ideological conflicts and political demoralisation — a sense that there are no alternatives.

The bane of many popular movements is the prodigal son phenomenon: leaders who are renegades from their class, usually in the middle strata of the class structure¹⁹, who identify with the lower classes but who upon achieving institutional positions return to a middle class centrism and shift their politics accordingly, thus

enarbolamiento de banderas y otros rituales que preceden cada acto oficial o sesión diaria de entrenamiento en las escuelas de capacitación de la dirigencia del MST en Santa Catarina. En cuanto a mística, se define como la relación especial que la mayoría de los campesinos tiene con la tierra y se manifiesta en el casi religioso espíritu de solidaridad (nos referimos aquí a Durkheim) generado por eventos rituales tales como la junta anual de los dirigentes activistas en congresos regionales y nacionales y a las reuniones nacionales de los dirigentes regionales como la que tuvo lugar en Sao Paulo, donde hicimos las entrevistas. La mística del movimiento también se refleja en muchas de las representaciones simbólicas de la lucha histórica del movimiento histórico contra las fuerzas de la reacción, tales como: mantas, sus insignias, y las canciones de lucha y conquista escritas para levantar el espíritu de los miembros del movimiento y movilizarlos hacia la acción colectiva. El uso de tales símbolos es un carácter distintivo de eventos patrocinados por el MST, incluyendo reuniones y aperturas diarias de sesiones, de conferencias y clases en la Escuela de Cuadros Directivos en Santa Catarina.

LA CLASE COMO UN FACTOR DINÁMICO EN LA DIRIGENCIA Y EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

A pesar de lo propenso que son ciertos analistas sociológicos recientemente armados con una teoría post-modernista a disminuir o ignorar el factor de la lucha de clases en los movimientos sociales, es decir, la objetividad y subjetividad de las condiciones de clase, hay poca duda acerca de la importancia de la clase con respecto a la base social de los movimientos sociopolíticos más importantes y dinámicos en la América Latina, incluyendo el MST (Veltmeyer, 2000; Petras y Veltmeyer, 2001a). Pero en la dirigencia los asuntos que rodean el concepto de clase son más nebulosos. Muchos movimientos políticos de base campesina u obrera en la región reclutan a sus dirigentes en la clase media urbana, en especial en su estrato intelectual. En el caso del MST, sin embargo, el movimiento es dirigido por campesinos y tiene una base campesina; la clase es una característica importante de la dirigencia y de los miembros del movimiento.

En cuanto al papel de la clase como un factor de análisis, nuestra investigación sugiere que los principios del análisis de clase establecidos por Marx y generalmente usados por los marxistas, continúa siendo útil como una guía para el análisis y la práctica: esto es, la dinámica de movimientos sociales como el MST se basa en un juego dialéctico entre lo objetivo y lo subjetivo -entre la objetividad de las condiciones estructurales compartidas por la dirigencia del MST y sus miembros, con la subjetividad correspondiente de entendimiento compartido

undermining or derailing collective actions in the direction of fundamental and sustained social change. Drawn, to a large extent, from a class of landless or near-landless workers in the rural sector the MST leadership has shown no propensity toward accommodation to the status quo as a means of feathering their own nests. While the organisation has grown and to some degree has become institutionalised, and it has its national headquarters in a two-story building in Sao Paulo as well as a network of professional accountants and agronomists, it still depends heavily on the voluntary actions of lawyers, clerics and, above all, its own members to carry out daily operations. Institutionalisation without bureaucratisation seems to work well in providing regularity and order while supporting a decentralised and innovative style of leadership that is very responsive and accountable to the membership. Arguably, the small material difference that separate top leaders from rank and file members is a critical factor in the MST's successful mobilisations. At least we forward this as a tentative suggestion that warrants further comparative study. The idea is that a relative equality of material conditions, a similarity in social origins and shared social perspectives make for long-term commitments and sustained struggles.

Land occupations are a key element in the MST's strategy for effecting agrarian reform. The success of this strategy is based on democratic participation by the mass of beneficiaries in the planning, organisation and execution of the occupations and in resisting repression by local gunmen and the military police. The importance of the land occupation strategy in the thinking and actions of the MST leadership is closely linked to the participatory style of social change practiced by the Movement.

The centrality of the Movement in the lives, beliefs and practices of the leaders is a critical factor in the creation of the high degree of cohesion that sustains their activity. The Movement is the social, political and economic organisation for realising activity. There is no separation between party, trade union and enterprise with parallel and competing loyalties as is the case in most Latin American countries. A unified and combined sociopolitical movement provides both social practice and ideological direction, thus avoiding the typical problems of social movements dependent on political parties, and subject to their separate agendas. Over the years, we have come across innumerable complaints by activists of being used or manipulated by their political or guerrilla leaders, the practical and essential goals of the organisation sacrificed for supposedly higher ends. However, the self-reliance of the MST leaders has guaranteed that the fundamental issue of interest to their constituency — land reform — has remained in the forefront of their program, struggles and negotiations with political authorities.

con respecto a estas condiciones. Esto no quiere decir que el radicalismo y la orientación hacia la acción directa manifestada por el MST, sea atribuida directamente a los orígenes de clase de los dirigentes y los dirigidos. El paisaje político de América Latina y de muchas partes está lleno contraejemplos. Sin embargo, la dirigencia del MST tiene un alto grado de conciencia de clase de las condiciones sociales compartidas y generadas por la estructura económica de la sociedad brasileña. Las movilizaciones y acciones directas llevadas a cabo por el Movimiento, reflejan claramente esta conciencia de clase, así como los orígenes de clase de la dirigencia. Esta conciencia también se ve en el programa de educación política en la Escuela de Capacitación de la dirigencia del MST. Asimismo, las respuestas de los dirigentes del MST que entrevistamos, claramente establecen a la clase como un factor dinámico, tanto en las organizaciones sociales y luchas del movimiento como en la conciencia subjetiva de los dirigentes y activistas. La clase, definida tanto como una relación con los medios de producción social así como con los instrumentos del poder político, es claramente un factor central en el pensamiento y acciones de estos activistas.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Nuestro estudio de caso, de un grupo dirigente exitoso, es sobre un liderazgo cuyos orígenes sociales son similares a los de sus miembros constituyentes, esto es, que tiene lazos orgánicos con la base social del movimiento; y que ha alcanzado una mayor educación que el promedio, está directamente involucrada en luchas prácticas que comprometen a quienes les apoyan y son independientes de otras organizaciones políticas. Estos dirigentes tienen una visión política unificada del futuro y tienen un punto de vista positivo de la eficacia de su acción y están muy motivados, en relación con su éxito futuro.

La antítesis de este perfil positivo de dirigencia exitosa, sería una surgida de clases sociales distantes de los miembros de su organización (de la élite rural o profesionales urbanos) o que son de la misma clase pero con poca educación, atraídos a la organización por razones puramente ideológicas más que pragmáticas, muy alejados de las acciones realizadas (dirigentes recluidos en las oficinas centrales) y que confían en el proceso electoral para conseguir soluciones. Los líderes que se hacen ilusiones con respecto a reformas y concesiones de los regímenes establecidos o donantes internacionales muy posiblemente carecerán de visión e iniciativa y dirigirán mal a la organización, con expectativas falsas que conducen a divisiones internas, conflictos ideológicos y desmoralización política, dejando una sensación de que no hay alternativas.

In conclusion – and this is the theoretical point of our analysis — successful leadership seems to coincide with material equality within the organisation, social solidarity as an outreach strategy and participatory democracy in the realisation of organisational goals. The fact that there is no gap between the goals of the movement and everyday practice means that cynicism and pessimism do not take root; the coincidence of everyday realities and idealism fuel optimism, faith and a belief that people can change the world. And that this change can benefit the people.

¹ For examples of these studies see, *inter alia*, Burgwal (1990); Calderón (1995); Calderón and Jelín (1997); Camacho and Menjivar (1989); Eckstein (1989); Latin American Perspectives (1994); Zapata (1987). ♦ Como ejemplos de estos estudios ver, entre otros, Burgwal (1990); Calderón (1995); Calderón y Jelín (1997); Camacho y Menjivar (1989); Eckstein (1989); Latin American Perspectives (1994); Zapata (1987).

² On this point see, *inter alia*, Brass (1991, 2000); Haber (1996); Mallon (1995); Slater (1985); and Veltmeyer (1997). ♦ Sobre esto, ver *inter alia*, Brass (1991, 2000); Haber (1996); Mallon (1995); Slater (1995); y Veltmeyer (1997).

³ See, for Example, Robles (2000). ♦ Ver, por ejemplo, Robles (2000).

⁴ The data for this study were derived from three sources; (i) systematic observation, over a ten year period (1992, 1995-1996, 1998-2001), of behaviour at an annual School for Leadership Cadres in Santa Catarina, periodic conferences, workshops and meetings, and various encampments and settlements (11) and cooperatives (8) in S. Catarina, Rio Grande do Sul, Parana, Ceara, and Sao Paulo State; (ii) a survey conducted of this movement's leadership cadre: 32 regional and national leaders representing every state where the MST operates (conducted at a seminar on May 12-14, 2000, in Sao Paulo); and (iii) a series of in-depth interviews with Pedro Stedile, the Leader of the MST, and several regional leaders and activists, and a caucus of women leaders. ♦ Los datos para este estudio vienen de tres fuentes; (i) observación sistemática, durante un período de diez años (1992, 1995-1996, 1998-2001), del comportamiento en la Escuela Anual para Cuadros Dirigentes en Santa Catarina, conferencias periódicas, reuniones y talleres, y varios campamentos y colonizaciones (11) y cooperativas (8) en Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Paraná, Ceara, y en el estado de Sao Paulo; (ii) una encuesta practicada a la dirigencia de este movimiento; 32 dirigentes nacionales y regionales representando cada Estado en donde opera el MST (llevada a cabo durante un Seminario del 12 al 14 de mayo de 2000 en Sao Paulo; y (iii) una serie de entrevistas a profundidad con Pedro Stedile, el dirigente del MST y varios activistas y dirigentes regionales, y un grupo de mujeres dirigentes.

La característica de muchos movimientos populares es el fenómeno del hijo pródigo: dirigentes que son renegados de su clase, frecuentemente en el estrato medio de la estructura de clase¹⁹, que se identifican con las clases bajas pero, que una vez que han alcanzado posiciones institucionales, regresan a un centrismo de clase media y cambian su política de acuerdo con esto, mirando por lo tanto, o descarrilando acciones colectivas dirigidas al cambio social sostenido y fundamental. Surgida, en buena parte, de una clase de trabajadores sin tierra o casi sin tierra en el sector rural, la dirigencia del MST no ha mostrado inclinación a acomodarse al *status quo* como un medio para lograr sus propios fines. A pesar de que la organización ha crecido y hasta cierto punto se ha institucionalizado y tiene sus oficinas nacionales en un edificio de dos pisos en Sao Paulo, así como un grupo de agrónomos y contadores, aún depende mucho de las acciones voluntarias de abogados, clérigos y, sobre todo, de sus miembros, para llevar a cabo la operación diaria. La institucionalización sin burocratización parece funcionar bien, proporcionando regularidad y orden, en tanto que apoya un estilo innovador y descentralizado de dirigencia que responde y rinde cuentas a la membresía. Se puede argumentar que la pequeña diferencia económica que separa a los dirigentes de los dirigidos es un factor crítico en las movilizaciones exitosas del MST. Por lo menos adelantamos esto como una sugerencia tentativa que requiere más estudios comparativos. La idea es que una igualdad relativa de condiciones materiales, semejanza en los orígenes sociales y perspectivas sociales compartidas, garantizan compromisos de largo plazo y luchas sostenidas.

La ocupación de tierras es un elemento clave en la estrategia del MST para llevar a cabo la reforma agraria. El éxito de esta estrategia se basa en la participación democrática de la masa de beneficiarios en la planeación, organización y ejecución de estas ocupaciones, y en resistir la represión de gatilleros locales y de la policía militar. La importancia de la estrategia de la ocupación de tierras en el pensamiento y acción de la dirigencia del MST, está muy ligada al estilo participativo del cambio social practicado por el movimiento.

El papel central del movimiento en las vidas, creencias y prácticas de los líderes es un factor crítico en la formación del alto grado de cohesión que sostiene su actividad. El movimiento es la organización social, política y económica en donde realizar activismo. No hay separación entre partido, sindicato y empresa con lealtades paralelas y en competencia, como es el caso en la mayoría de los países latinoamericanos. Un movimiento sociopolítico unificado proporciona tanto práctica social como dirección ideológica, evitando por tanto los problemas típicos de movimientos sociales que dependen de partidos políticos, y están sujetos a sus diferentes

⁵ On this project see, *inter alia*, McMichael (1996). In the optics of postdevelopment Esteva and Prakash, 1998; Escobar, 1995; Rahnema and Bawtree, 1997; Sachs, 1992. This project is viewed as an imposition of an idea (development), which is at the centre of an incredibly powerful semantic constellation (modern mentality), able to exert a most powerful force in guiding thought and behaviour. ♦ Sobre este proyecto ver, *inter alia*, McMichael (1996). Sobre la óptica del post-desarrollo (Esteva y Prakash, 1998; Escobar, 1995; Rahnema y Bawtree, 1997; Sachs, 1992). Este proyecto es visto como la imposición de una idea (desarrollo), que está en el centro de una increíblemente poderosa constelación semántica (mentalidad moderna), capaz de ejercer una poderosa fuerza en guiar comportamiento y pensamiento.

⁶ On the theoretical and practical postulates of these two intellectual and political projects and the processes to which they gave rise, see, *inter alia*, Veltmeyer (2000). A periodisation and analysis of these waves of struggle to bring about change and implement an emancipatory project in Latin America can be found in Petras (1997). ♦ Sobre los postulados prácticos y teóricos de estos dos proyectos políticos e intelectuales y los procesos a los cuales dan lugar, ver, entre otros, Veltmeyer (2000). Para una cronología y análisis de estas olas de lucha para producir el cambio e implementar un proyecto de emancipación en Latinoamérica, ver Petras (1997).

⁷ On this new project – globalization — see, *inter alia*, Bulmer-Thomas (1996); Green (1995); and Petras and Veltmeyer (2001b). ♦ Sobre este nuevo proyecto -globalización-ver, entre otros, Bulmer-Thomas (1996); Green (1995); y Petras y Veltmeyer (2001b).

⁸ On the diverse strategies implemented by governments against antisystemic movements see, *inter alia*, Veltmeyer (2001). ♦ Sobre las diversas estrategias implementadas por los gobiernos contra los movimientos opositores al sistema, ver *inter alia*, Veltmeyer (2001).

⁹ In the context of a process of industrial capitalist modernisation a part of the peasantry is converted into a class of rural capitalists who most often invest their accumulated capital in the purchase of land, new technology, export production, transportation; another part is converted into a class of independent medium-sized proprietors and producers and a large part, at least 50%, is converted into a rural proletariat and a semiproletariat of *jornaleros*, landless or near landless workers, many of whom migrate to and are absorbed into the burgeoning slums and the informal sectors of Brazil's cities. On the basis of census data the rural exodus from 1986 to 1996 is estimated to have reached a level of 5.5 million, leaving an estimated 4.5 million landless workers or peasants in the countryside, many of whom are expected to migrate to the cities in the next few years (INCRA, 1999; Petras and Veltmeyer, 2001c). ♦ En el contexto de un proceso de modernización industrial capitalista, parte del campesinado se convierte en una clase de capitalistas rurales que a menudo invierten el capital que han acumulado, en la compra de tierras, tecnología nueva, producción para la exportación, transporte; otra parte se transforma en una clase de

agendas. A través de los años, hemos escuchado innumerables quejas de activistas por ser usados o manipulados por sus dirigentes políticos o su guerrilla, y de que las metas esenciales y prácticas de la organización han sido sacrificadas en aras de metas supuestamente superiores. Sin embargo, la confianza en sí mismos de los dirigentes del MST ha garantizado que el asunto fundamental del interés de su gente -la reforma agraria- continúe siendo la parte más importante de su programa, de sus luchas y de sus negociaciones con las autoridades políticas.

En conclusión - y este es el meollo teórico de nuestro análisis- la dirigencia exitosa parece coincidir con la igualdad económica dentro de la organización, la solidaridad social como estrategia hacia afuera y con una democracia participativa en la obtención de sus metas organizacionales. El hecho de que no haya una brecha entre los fines del movimiento y la práctica diaria significa que el cinicismo y el pesimismo no han echado raíces; la coincidencia de las realidades de cada día y del idealismo avivan el optimismo, la fe y la creencia de que el pueblo puede cambiar al mundo. Y que este cambio puede beneficiar a el pueblo.

Fin de la versión en español

productores y propietarios independientes de tamaño medio y, una buena parte, por lo menos el 50%, se transforma en un proletariado y semi-proletariado rural de jornaleros, trabajadores sin tierra o casi sin tierra, muchos de los cuales emigran y son absorbidos en los crecientes barrios populares y los sectores informales de las ciudades brasileñas. Basándonos en datos del censo, el éxodo rural de 1986 a 1996 se estima que ha alcanzado un nivel de 5.5 millones, dejando alrededor de 4.5 millones de trabajadores sin tierra o campesinos en el campo, muchos de los cuales se espera que emigren a las ciudades en los años siguientes (INCRA, 1999; Petras y Veltmeyer, 2001c).

¹⁰ In its second to last Congress (in 2000) the MST adopted a resolution to increase the current representation of women in the regional delegations of leaders from current level of around 40% to parity with men. ♦ En el penúltimo Congreso (2000) el MST adoptó la resolución de incrementar la representación de mujeres en las delegaciones de dirigentes regionales, de su nivel actual de alrededor del 40% hasta lograr la paridad con los hombres.

¹¹ This relationship of social movements to political parties is well-known and is one of the key issues on the agenda for debate and discussion at the annual Foro de Sao Paulo where representatives of Leftist or Marxist political parties and associated social movements meet each year and have done so for the past eleven years. ♦ Estas relaciones de movimientos sociales con los partidos

políticos es bien conocida y es uno de los puntos centrales en la agenda para el Foro Anual de Sao Paulo en donde los representantes de los partidos de izquierda y marxistas y los movimientos sociales asociados se han reunido durante los últimos once años.

¹² Notwithstanding this perception, as pointed out by a reviewer of this essay, the key to success in building a social movement is an ability to theorise political practice and to convert theory into practice – to combine theory and practice. On this point, one of the very few truisms of sociological thought on social movements, all of the MST leaders are in agreement. ♦ A pesar de esta percepción, como lo ha señalado un revisor de este ensayo, la clave del éxito para construir un movimiento social está en la habilidad de teorizar la práctica política y de convertir la teoría en práctica -combinar teoría y práctica-. A este respecto, esta es una de las pocas verdades del pensamiento sociológico sobre los movimientos sociales, en la que todos los dirigentes del MST están de acuerdo.

¹³ Not all occupations have led to permanent settlements; the conversion of land occupations into settlements require a process of negotiation with the government which has its own land reform agenda. Nevertheless, from 1995 to 1999 the MST managed to create 2,194 permanent settlements involving 368, 325 families of peasants/landless workers (Robles, 2000). To appreciate the scope of the problem – and success of the MST – it is estimated that there are in Brazil upwards of 1.5 million landless workers or peasants. ♦ No todas las ocupaciones han conducido a colonizaciones permanentes; la conversión de ocupaciones de tierras en colonizaciones requiere un proceso de negociación con el gobierno, que tiene su propia agenda de reforma de la tierra. A pesar de esto, de 1995 a 1999 el MST ha logrado crear 2,194 colonizaciones permanentes que involucran 368, 325 familias de campesinos/trabajadores sin tierra (Robles, 2000). Para apreciar el tamaño del problema y el éxito del MST se estima que hay en Brasil más de 1.5 millones de trabajadores o campesinos sin tierra.

¹⁴ On the penchant of Central American ex-guerrillas for electoral politics, and their accommodation and absorption in to the political class see, *inter alia*, Vilas (1995) on Nicaragua and Zamora (1995) on El Salvador, as well as Castañeda (1993), who explains (or constructs his theory of) the widespread abandonment by the Latin American Left of what he regards as its utopian quest for transformative or revolutionary change largely in terms of the shift in political orientation and behaviour of these and other such ex-guerrilleros. ♦ Sobre la propensión de las exguerrillas centroamericanas por la política electoral, y su acomodo y absorción en la clase política ver, *inter alia*, Vilas (1995) en Nicaragua y Zamora (1995) en El Salvador, así como Castañeda (1993), quien explica (o construye su teoría de) el amplio abandono de la izquierda latinoamericana de lo que el considera como una meta utópica por lograr el cambio revolucionario o transformativo, basado mucho en términos de un cambio en la orientación política y en el comportamiento de éstos y otros tales exguerrilleros.

¹⁵ Apart from their own experience this is also the lesson that the MST leadership (Stedile, 2000) has drawn from the history of other movements in the region such as the EZLN, CONAIE and FARC, as well as peasant social movements in Bolivia, Paraguay and Central America. On this point see Petras (1997). ♦ Aparte de su propia experiencia, esta es también la lección que la dirigencia MST (Stedile, 2000) ha recibido de la historia de otros movimientos en la región, tales como el EZLN, CONAIE, FARC, así como de los movimientos sociales campesinos en Bolivia, Paraguay y América Central. En este punto ver Petras (1997).

¹⁶ In this connection the MST has, for over a year, and at the time of writing (June 2001) been subject to a major offensive by the government, based on a multipronged strategy that includes outright repression, a major public relations media campaign and concerted efforts to channel grievances and land claims into the World Bank sponsored Land Bank program. On the political dynamics of this process see Veltmeyer (2001). As part of the intellectual weaponry marshalled by the World Bank, the Brazilian government has also turned towards the sustainable livelihoods approach (SLA) to tackling the problem of entrenched rural poverty. Based on the agency of civil society organisations (CSOs) in partnership with the government, the SLA is predicated on empowerment of the poor, increasing their access to society's productive resources, and encouraging the use of the market mechanism (land titling, land banks) and the electoral mechanism (Amalric, 1998; Chambers and Conway, 1998; Liamzon, *et al.*, 1996; UNRISD, 2000). ♦ A este respecto, el MST ha estado sujeto por más de un año cuando esto se escribió (junio del 2001), a una ofensiva muy importante por el gobierno, basada en una estrategia de varias direcciones que incluye represión directa, una campaña en los medios y esfuerzos concertados para canalizar quejas y reclamaciones de tierra hacia el programa del Banco de Tierra, patrocinado por el Banco Mundial. Sobre la dinámica política de este proceso ver Veltmeyer (2001). Como parte de las armas intelectuales usadas por el Banco Mundial, el gobierno brasileño ha dirigido su atención hacia el enfoque sostenible de viviendas (ESV) para atacar el problema de la pobreza rural crónica. Basado en la Oficina de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en asociación con el gobierno, el ESV es aleccionado sobre el empoderamiento de los pobres, el incremento de su acceso a los recursos productivos de la sociedad, y el favorecer el uso del mecanismo del mercado (titulación de tierras, bancos de tierra) y el mecanismo electoral (Amalric, 1998; Chambers y Conway, 1998; Liamzon, *et al.*, 1996; UNRISD, 2000).

¹⁷A question might be raised as to what might constitute political realism. We define it as do proponents of the Realist School of political science, namely in terms of the centrality of power relations in politics and the tendency for power holders to pursue their own class interests. However, it is not unusual for those without political power who seek to advance their own interests, to harbour all sorts of illusions about the motives of power holders. ♦ Se puede preguntar qué es el realismo político. Lo definimos como lo hacen los proponentes de la Escuela Realista de Ciencias

Políticas, o sea en términos de centralidad de las relaciones de poder en la política y la tendencia de los que detentan el poder, de luchar por sus propios intereses de clase. Sin embargo, no es raro que en aquellos que no tienen poder político, y que buscan trabajar por sus propios intereses, alimenten toda clase de ilusiones acerca de los motivos de los que tienen el poder.

¹⁸ This supports similar findings about the ideology of other peasant-based and led social movements in the region such as FARC, CONAIE and the EZLN. On this, see FARC-EP (2000) with regards to FARC; Macas (2000a, 2000b) with regards to CONAIE; Harvey (1994) and Veltmeyer (2000). ♦ Esto apoya descubrimientos similares acerca de la ideología de otros movimientos sociales de base campesina en la región, tales como FARC, CONAIE y el EZLN. Sobre esto ver FARC-EP (2000); Macas (2000a, 2000b) con respecto a CONAIE; Harvey (1994) y Veltmeyer (2000).

¹⁹ On the role of the middle strata or class in Latin American social movements see Johnson (Dominguez, 1994). A characteristic feature of the new peasant sociopolitical movements that have swept across Latin America's political landscape in the 1990s is that they are peasant-led as well as peasant-based (Petras, 1997). Although this factor needs to be examined more closely, it might very well explain the fact that FARC is the only peasant-based guerrilla movement of the many formed in the wake of the Cuban revolution that not only survived the counterinsurgency movements of the 1970 and 1980s but that has actually continued to build social and political forces of resistance to the point that it now controls up to 40 percent of the countryside in Colombia (FARC-EP, 2000). ♦ Sobre el papel de la clase o estrato medio de los movimientos sociales en Latinoamérica, ver Johnson (Dominguez, 1994). Una característica distintiva de los nuevos movimientos socio-políticos campesinos que han proliferado a través del paisaje político latinoamericano en los 1990s, es que son dirigidos por campesinos y su base es campesina (Petras, 1997). Aunque este factor tiene que ser examinado más detalladamente, pudiera muy bien explicar el hecho de que la FARC sea el único movimiento de guerrilla de base campesina, formado en el inicio de la revolución cubana que no solamente ha sobrevivido a los movimientos contrainsurgentes de los 1970 y 1980, sino que ha continuado incrementando sus fuerzas de resistencia sociales y políticas hasta el punto de que hoy controlan cerca de 40% del área rural en Colombia (FARC-EP, 2000).

REFERENCES

- Amalric, Frank. 1998. Sustainable Livelihoods, Entrepreneurship, Political Strategies and Governance, *Development*, Vol. 41, No. 3, pp. 31-44.
- Bernstein, Henry, 2001. *The Peasantry in Global Capitalism: Who, Where and Why?* Socialist Register. London: Merlin.
- Brass, Tom. 1991. Moral Economists, Subalterns, New Social Movements and the (Re) Emergence of a (Post) Modernised (Middle) Peasant. *Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, No. 2.
- Brass, Tom. 2000. *Peasants, Populism and Postmodernism: The Return of the Agrarian Myth*. London: Frank Cass Publishers.
- Bulmer-Thomas, Victor. 1996. *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*. New York: St. Martin's Press.
- Burgwal, Gerrit. 1990. An introduction to the literature on Urban Movements in Latin America. In Willem Assies *et al* (eds.), *Structures of Power, Movements of Resistance: An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*. Amsterdam: Centre for Latin American Research and Documentation.
- Caldart, Roseli Salete. 1997. *Educação em Movimento. Formação de educadoras e educadores No MST*. Petrópolis: Vozes.
- Caldart, Roseli Salete. 2000. *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. Petrópolis RJ: Vozes.
- Calderón, Fernando. 1995. *Movimientos sociales y política*. México, DF Siglo XXI.
- Calderón, Fernando, and Elizabeth Jelín. 1987. *Clases y movimientos sociales en América Latina. Perspectivas y realidades*. Buenos Aires: Cuadernos CEDES.
- Camacho, D., y R. Menjivar, (eds). 1989. *Los movimientos populares en América Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Castañeda, Jorge. 1993. *Utopía Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*. New York: Random House.
- Chambers, Roberto, and Gordon Conway. 1998. Sustainable Rural Livelihoods: Some Working Definitions. *Development*, Vol. 41, No. 3.
- Dominguez, Jorge, (ed). 1994. *Social Movements in Latin America: The Experience of Peasants, Workers, the Urban Poor, and the Middle Sectors*. New York: Garland Publishers.
- Eckstein, Susan. 1989. *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. Berkeley University of California Press.
- Edelman, Marc. 2000. *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford University Press.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo, y Sonia Alvarez, (eds). 1992. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.
- Esteva, Gustavo, and M.S. Prakash. 1998. *Grassroots Postmodernism*. London. Zed Books.
- FARC-EP. 2000. *Historical Outline-International Commission Revolutionary Armed Forces of Colombia Peoples Army*. Toronto: FARC-EP, International Commission.
- Foweraker, Joe. 1995. *Theorizing Social Movements*. Boulder: Pluto Press.
- Green, Duncan. 1995. *Silent Revolution: The Rise of Market Economics in Latin America*. London: Cassell.
- Haber, Paul Lawrence. 1996. Identity and Political process: Recent Trends in the Study of Latin American Social Movements. *Latin American Research Review*, Vol. 31, No. 1, pp. 171-87.
- Halebsky, Sandor and Richard Harris, (eds). 1995. *Capital, Power and Inequality in Latin America*. Boulder, CO: Westview Press.
- Harvey, Neil. 1994. *Rebellion in Chiapas: Rural Reforms, Campesino Radicalism and the Limits to Salinismo*. San Diego: Center for US-Mexican Studies.
- Howarth, David, J. Aletta, and Yannis Slavarakakis, (eds). 2000. *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press.
- INCRA - Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria. 1999. *Balanco da Reforma Agraria e da Agricultura Familiar 1995-99*. Brasilia: Ministerio do Desenvolvimento Agrario.
- Kearney, Michael. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry*. Boulder, CO: Westview Press.
- Latin American Perspectives. 1994. *Social Movements and Political Change in Latin America*. Latin American Perspectives, Vol. 21, No. 5.

- Liamzon, Tina *et al.* (eds). 1996. *Towards Sustainable Livelihoods*. Rome: Society for International Development (SID).
- Macas, Luis. 2000a. Diez años del levantamiento del Inti Raymi de Junio de 1990; un balance provisional (Ten Years of the Inti Raymi Uprising of June 1990; a Provisional Assessment). *Boletín Mensual* (Instituto Científico de Culturas Indígenas), Junio 15.
- Macas, Luis. 2000b. Movimiento indígena Ecuatoriano: Una evaluación necesaria. *Boletín ICCI "RIMAY"*, Vol. 3, No. 21.
- Mallon, Florencia. 1995. *Peasant and Nation; The Making of Postcolonial México and Perú*. Berkeley. University of California Press.
- McMichael, Philip. 1996. *Development and Change: A Global Perspective*. Thousand Oaks, CA: Pine Gorge Press.
- Munck, Gerardo. 1997. *Social Movements and Latin America: Conceptual Issues and Empirical Applications*. Paper presented to the Latin American Studies Association, Guadalajara, April 17-19.
- Petras, James. 1997. Latin America: The Resurgence of the Left. *New Left Review*. No. 223 (May-June), pp. 17-47.
- Petras, James, and Henry Veltmeyer. 2001a. Are Latin American Peasant Movements Still a Force for Change? *Journal of Peasant Studies*, Vol. 28, No. 2.
- Petras, James, and Henry Veltmeyer. 2001b. *Unmasking Globalisation: The New Face of Imperialism*. London: Zed Books/Halifax: Fernwood Books.
- Petras, James, and Henry Veltmeyer. 2001c. *Brasil de Cardoso*. Petrópolis: Editorial VOZES.
- Rahnema, M., and V. Bawtree (eds). 1997. *The Post-Development Reader*. London: Zed Books.
- Robles, Wilder. 2000. The Rural landless Workers movement in Brazil. *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 22, No. 2.
- Sachs, Wolfgang, (ed). 1992. *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge and Power*, London: Zed Books.
- Slater, David. 1995. *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Stedile, Joao Pedro (2000). Interview, May 14.
- UNRISD-United Nations Research Institute for Social Development 2000a. *Civil Society strategies and Movements for Rural Asset Redistribution and Improved Livelihoods*. UNRISD-Civil Society and Social Movements Programme. Geneva: UNRISD.
- Veltmeyer, Henry. 1997. Class and Identity: The Dynamics of New social Movements in Latin America. *Journal of Peasant Studies*, Vol. 25, No. 1, pp. 139-169.
- Veltmeyer, Henry. 2000. The Dynamics of Social Change in Mexico and the EZLN. *Latin American Perspectives*, Vol. 27, No. 5, pp. 88-110.
- Veltmeyer, Henry. 2001. *Civil Society and Social movements in Latin America: the Dynamics of Intersectorial Linkages and Alliances*. Thematic Paper. Geneva: UNRISD.
- Vilas, Carlos. 1995. *Between Earthquakes and Volcanoes: Market, State, and the Revolution in Central America*. New York: Monthly Review Press.
- Wickham-Crowley, Timothy. (ed) 1991. *Exploring Revolution: Essays on Latin American Insurgency and Revolutionary Theory*. Armonk: ME Sharpe.
- Wickham-Crowley, Timothy. 1992. *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurrection and Regimes Since 1956*. Princeton University Press.
- Zamora, Ruben. 1995. *Foreword to Free Trade and Economic Restructuring in Latin America*. (Fred Rosen and Deidre McFadyen (eds). New York: Monthly Review Press.
- Zapata, Francisco. 1987. El nuevo carácter de los movimientos sociales en América Latina. *Estado y Sociedad*, No. 3 (Diciembre).